

El lago de Puigcerdà y su belleza pictórica

Las Fotos de los Lectores

Este tranquilo refugio de la Cerdanya es un lugar recreativo y de ocio con espectaculares vistas en los Pirineos



Por su belleza propia de un cuadro del Romanticismo, el lago de Puigcerdà es un oasis de tranquilidad, recreativo y de ocio para todos sus visitantes. Desde este enclave pirenaico comparte Mercè Papiol en Las Fotos de los Lectores de la Vanguardia esta fotografía de unos cisnes a la orilla del lago.

Este icónico estanque, situado en la parte noroeste del municipio de Puigcerdà, en la comarca de la Cerdanya, atrae turistas todo el año por sus bellas estampas nevadas y floridas, pero sobre todo, destacan sus tórridos colores durante los meses de otoño.

Se trata de un lago artificial que ha perdurado desde su construcción durante la primera mitad del siglo XIII. El suministro del agua proviene del río Querol mediante una acequia artificial.

Pertenciente a la cuenca del Ebro y con una superficie de más de 2.2 hectáreas, la gran y valiosa reserva de agua ha sido utilizada por los habitantes de la zona a lo largo de toda su historia.

Pero no fue hasta finales del siglo XIX que se convirtió en una zona recreativa con la instalación como residencia estival de la burguesía acomodada de Barcelona. La llegada de estos veraneantes promovió una serie de obras de mejora y mantenimiento para darle un carácter más lúdico.

Hoy en día, el lago de Puigcerdà es fotografiado desde múltiples ángulos y los visitantes acuden a dar un paseo por el amplio y frondoso parque que lo rodea. Entre la fauna, especies de aves como estos cisnes, además de patos y peces, conviven en una armonía que parece imperturbable.